

antes de ponerse á la cabeza de un proceso en defensa de una injusticia; tal conducta pasa como la cosa más natural del mundo. Con asombro de vuestra parte vereis que gentes que juran defender la ley son los primeros en ir contra ella, y os causará mayor asombro todavía el que el representante de la vindicta pública no se apersona en tales casos en pro de los fueros de lo violado.

Se citan aquí casos de mala fe, si se citaran de ignorancia habría para un largo capítulo. En esos establecimientos á modo de fábricas industriales, donde se disciernen títulos, no es, por cierto, la escrupulosidad en cuanto á calidad del artículo que se produce, lo que más abunda. La preocupación única es la de producir, abarrotar el género.

No pensaba así un hábil comerciante norte-americano, el cual habiendo gastado algunas docenas de miles de dólares en artículos primarios para la fabricación de cerveza, notó que la calidad producida no era del todo buena y prefirió abrir las llaves de sus estanques y perder todo el contenido antes que lanzar al mercado una bebida que iba á desacreditar la marca.

Con el abarrotamiento del artículo, á salga lo que saliere, ha venido, cosa no extraña, el descrédito del mismo. Los abogados ignorantes forman la mayoría. Suponer que en las universidades no se hace, por regla general, la elección para profesores entre las gentes más capaces para serlo, sino que el favor y la intriga son los que resuelven el punto, llegando á darse el caso de que algunos soliciten y alcancen el puesto lo mismo que solicita y alcanza una pensión un inválido necesitado. Suponed también que en el afán de vivir rápidamente, sello de los tiempos que alcanzamos, los hombres sólo se desvelan por lograr un modo de vivir, título ú oficio, sin cuidar-